

Las Siete Últimas Plagas

- Ap. 16:1. Los siete ángeles derraman las copas de la ira de Dios sobre la tierra. C.S. 628, 629.
- Ap. 16:2. La primera plaga es una «úlcera maligna y pestilente».
- Ap. 16:3. La segunda plaga hace que el mar se convierta en «como sangre de muerto».
- Ap. 16:4. La tercera plaga hace que los ríos y las fuentes de agua se conviertan en sangre.
- Ap. 16:5, 6. Después de que las plagas han afectado toda el agua de la tierra, el ángel de las aguas declara que es un juicio justo.
- Ap. 16:7. Un ángel del cielo responde.
- Ap. 16:8. La cuarta plaga hará que el sol «queme a los hombres con fuego».
- Ap. 16:9. Estas plagas harán que los hombres blasfemen a Dios; naturalmente acusarán al pueblo de Dios, que está protegido de las plagas, de ser responsable de ellas.
- Ap. 16:10. La quinta plaga es oscuridad que llena todo el reino de la bestia. P.V.G.M 420.
- Ap. 16:11. Los impíos siguen sufriendo a causa de las úlceras que surgieron con la primera plaga, y blasfeman a Dios y continúan culpando al pueblo de Dios por todas las plagas que han caído sobre ellos. Si blasfeman a Dios, naturalmente odiarán a Sus representantes.
- Ap. 13:15. Vida y poder especiales comienzan a manifestarse en la bestia y su imagen.
- Ap. 16:12, 16. La sexta plaga: el secamiento del río Éufrates.
- Is. 8:7. Un río, que fluye a través de un país, es tomado como un tipo del país; de ahí que el secamiento del Éufrates indicaría el secamiento del imperio turco bajo la sexta plaga.
- Ap. 16:13. Aparte del pueblo de Dios, quedan tres clases; "el dragón", el poder que buscó destruir al niño Jesús, o paganismo (Ap. 12:1-5); "la bestia", que persiguió a la iglesia durante los 1260 años (el período conocido en la historia como la Edad Oscura); y "el falso profeta", o protestantismo apóstata.
- Ap. 16:13, 14. El espiritismo toma control de estas tres clases y las une en una guerra contra Dios y Su pueblo. T.I., t. 5, p. 451.
- Ap. 16:15; Is. 33:14. Aquellos que son santos y justos son protegidos y bendecidos; mientras que aquellos que están clasificados con el pueblo de Dios, pero que no son realmente de ellos en este momento, son plenamente revelados.
- Ap. 13:15. El decreto sale de que todos los que no adoren a la bestia serán muertos. Ester 3:13-15; C.S. 635; P.E. 282.